

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los contrastes, en el paso del miedo a la alegría, de la incredulidad a la fe, del creer al vivir. Qué camino sigue cada personaje o grupo de personajes. Qué reacciones se dan ante la presencia y palabras de Jesús. Fíjate en la "paz", el "Espíritu" y el "perdón".

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué me dice la presencia de este Crucificado-Resucitado en mi vida? ¿Y qué me dicen sus dones, paz honda, Espíritu, perdón?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo contemplarlo en medio de mis puertas cerradas, dejarme alcanzar por Él, por su paz, decirle "Señor mío y Dios mío", y no solo verle, sino vivirle y vivir su Evangelio.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para pasar del miedo a la alegría, para ponerle a Él en medio de mi vida? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bízitza

Domingo II Pascua T.P. (A)



Oración preparatoria

Jesús, Señor resucitado, tú saliste al paso a los discípulos que llenos de miedo y faltos de toda esperanza: háblanos como a ellos en el caminar de nuestra vida, ábrenos los ojos y el corazón para reconocerte en tu Palabra y en las Escrituras, llénanos de asombro y gozo cada vez que nos permites reconocerte junto a nosotros, cuando nos reunimos para celebrar tu recuerdo en la Eucaristía. Tú que vives y reinas con el Padre por los siglos de los siglos. AMEN.

Evangelio — Jn 20,19-31

«¹⁹Así que, al atardecer de *aquel día*, el primero de la semana, estando cerradas las puertas donde estaban **los discípulos**, por miedo a los judíos, vino **Jesús** y se puso en medio, y les dice: "**Paz a vosotros**".

²⁰Y dicho esto, les mostró las manos y el costado.

Así que **los discípulos se alegraron** al ver al **Señor**.

²¹Así que **Jesús** les dijo de nuevo: "**Paz a vosotros**. Como el Padre me envió, también **yo os envío**".

²²Y, dicho esto, sopló y les dice: "Recibid Espíritu Santo. ²³A quienes *perdonéis* los pecados, les *son perdonados*; a quienes se los *retengáis*, les quedan *retenidos*".

²⁴Pero **Tomás**, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino **Jesús**.

²⁵Así que le decían **los otros discípulos**: "**Hemos visto al Señor**".

Pero él les dijo: "Si no veo en sus manos la marca de los clavos y no meto mi dedo en la marca de los clavos y no meto mi mano en su costado, **no creeré**".

²⁶Y *ocho días después*, de nuevo estaban *dentro sus discípulos* y **Tomás** con ellos.

Viene **Jesús**, estando las puertas cerradas, y se puso en medio, y dijo: “**Paz a vosotros**”.

²⁷Luego dice a **Tomás**: “Trae tu dedo aquí y *mira* mis manos, y trae tu mano y métela en mi costado; y no seas **incrédulo**, sino **creyente**”.

²⁸Respondió **Tomás**: “**Señor mío y Dios mío**”.

²⁹Le dice **Jesús**: “¿Porque me *has visto* **has creído**? Bienaventurados los que *no viendo* también **han creído**”.

³⁰Así que *muchos otros signos* hizo **Jesús** delante de **sus discípulos** que no están escritos en este libro. ³¹Pero estos han sido escritos para que **creáis** que **Jesús** es el **Mesías**, el **Hijo de Dios**, y para que, **creyendo**, tengáis **vida** en su nombre».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Estamos ante el primer final del evangelio de Juan. Antes de nuestro texto, el evangelio ha relatado la escena del sepulcro vacío (Jn 20,1-10) y la aparición de Jesús a María Magdalena (20,11-18). Después, se nos relatará la aparición de Jesús en el lago de Tiberíades (21,1-23) y el segundo final del evangelio, que concluye con una impresionante hipérbole acerca de las **acciones** del Resucitado, que deja abierta para el creyente la puerta de una relación abierta e interminable con Jesús, Señor de la Vida (21,24-25).

T e x t o

El texto evangélico, denso como pocos, nos presenta dos escenas: la primera se sitúa en “**el primer día de la semana**”, nombre clásico para indicar el día de la resurrección, el domingo, día por excelencia de la asamblea cristiana. Tiene dos momentos: la presencia de Jesús con los discípulos sin Tomás (vv. 19-23)

y el diálogo de estos con Tomás (vv. 24-25). La escena siguiente es “**ocho días después**”, cuando Jesús vuelve a estar con los discípulos y habla con Tomás (vv. 26-29). Después, la primera conclusión del evangelio (vv. 30-31).

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- A nivel eclesiológico (discipular), básicamente es un texto de **movimientos**, de avances, de transformaciones: del miedo a la alegría, de estar cerrados a estar enviados, del no-ver al ver, del ver o no-ver al creer, del creer al vivir. Nada queda igual después de la Resurrección, se inicia un **nuevo itinerario** radicalmente transformado y transformador. ¿Sentimos esa nueva fuerza en estos primeros días de Pascua?

.- A nivel cristológico, se remarca la bondad de Cristo Jesús, que no solo no reprocha a sus amigos el abandono y la soledad en que le dejaron, sino que les regala las primicias de su Pascua: **la paz y el Espíritu Santo con el perdón de los pecados**. Jesús es el mismo Jesús crucificado pero también el Mesías, el Señor, el Hijo de Dios, Dios mismo. ¿Tiene el papel que sin duda merece en nuestra vida? ¿Experimentamos su bondad en nosotros? ¿Le respondemos en consecuencia?

.- A nivel teológico, es impresionante la densa riqueza del misterio de Dios: Padre que envía, Hijo y Señor, Espíritu Santo. ¿Tanto dinamismo de amor de Dios no choca con nuestra modorra espiritual? ¿Ese Misterio señalado nos empuja a profundizar en nuestra relación con Él?

.- Tres veces repite Jesús el saludo: “**¡Paz a vosotros!**”. La paz y la serenidad interior es una marca de los discípulos “habitados” por Jesús. La paz, que es un don del Resucitado, se vuelve tarea de los discípulos en el **envío**. ¿Dónde urge trabajar la paz entre nosotros?